



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PERIODISTAS
ELEUTERIO DELGADO



Distinguido polemista,
consumado financiero,
no hay quien la pluma resista
de este sabio periodista,
metido á..... tabacalero.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taborda.—El mejor negocio, por José Jackson Veyan.—Señor don Manuel Corral, por Ficen Yrizar.—Industria en falso, por Eduardo de Palacio.—Croquis para una epistola moral, por Ricardo J. Catarin.—Lo que son las cosas, por Sinesio Delgado.—Sobresaltos, por Antonio Sánchez Pérez.—Boquetes, por León Bianchi.—Cosas de la suerte, por Mariano Franc y Rojo.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRAMADOS: Eleuterio Delgado.—La cuestión palpitante.—Preludios de la guerra, por Cilla.



(DESDE VIGO)

La ciudad ha vuelto a adquirir su aspecto ordinario.

Han quedado varias las fondas; los bañistas de ambos sexos se hallan ya de vuelta en sus hogares, y sólo quedan aquí los vecinos de la localidad y uno que otro viajante de comercio, que recorre las tiendas con el muestrario encima, diciendo a los comerciantes:

—Traigo excelentes batidores de goma, fabricación especial para la provincia de Pontevedra; paraguas automáticos, que sirven para la lluvia y para fricciones cutáneas; buenos cepillos de pelo de gato montés, de la casa Brull, Foforrull y Sanagull, de Barcelona; ricos polishes para señoritas de alambre galvanizado.

—Tienen una labia esos chicos!

Hay comerciante que no desea nada absolutamente, porque hoy se vende poco y, aparte de esto, aún le quedan sin despachar diez ó doce gruesas de cepillos para la ropa, para las uñas y para todas partes; pero como estos comisionistas son tan gitanos, no puede menos de suscribir una nota de cepillos y otra de tirabuzones y otra de polvos para matar insectos.

De modo que en estas tiendas hay un gran surtido de géneros, más ó menos catalanes, y el comprador encuentra todo lo que busca, gracias a los comisionistas que vienen por ahí abajo luciendo sus dotes mercantiles y sus trajecitos cuadriculados de lana dulce.

El comisionista suele ser un calaverón muy grande, que anda con el hongo ladeado y se dedica a las muestras y a las muchachas, con igual fortuna.

Gran jugador de dominó, invierte sus ocios en el café, donde encuentra siempre quien le admire y le adule.

—Pero ¡qué troneras son ustedes!—le dicen las personas sencillas de la localidad.

Y el comisionista contesta:

—Como viajamos mucho, ¿sabe usted? tenemos una gran experiencia, y no hay quien nos engañe.

—¿Ustedes dejarán una novia en cada pueblo?

—¡Pchs!

—¡Caramba! En todo tienen ustedes fortuna. Hasta en la ropa; ¡qué bien cortado está ese chaquet!

Efectivamente, hay comisionistas muy elegantes. Aquí tenemos uno, de paso, que usa un traje color de tórtola pálida con listas, y está llamando la atención de todos los pollos distinguidos del pueblo.

Trae un muestrario de artículos de fantasía y perfumes finos, y para hacer propaganda lleva los pelos chorreando pomada de heliotropo. En cuanto se duda de la bondad de sus artículos, se quita el hongo y le restriega á uno la cabeza en las narices, diciendo:

—Huela usted. Á ver si hay pomada más fina que ésta.

Si no fuera por los comisionistas, no tendríamos animación en los cafés ni disfrutaríamos del espectáculo de las caras torasteras.

Porque ya se cansa uno de ver siempre los mismos rostros, y conviene que vengan y vayan personas ajenas a la localidad, á fin de distraernos.

Se han casado estos días algunos jóvenes, pero aún queda una hermosa colección de chicas solteras y desamparadas que no tienen salida.

Las mamás no saben ya qué hacer. Las visten con esmero, las pintan con colores finos, y hasta les rizan las cejas con una horquilla, pero todo es inútil.

—¿Qué tal, D.^a Paca?—se pregunta á una mamá de éstas.

—Pues lo mismo—responde tristemente la interpelada.—Esperando que cambie esto.

—¿No hay novedades?

—Ninguna. A Laurita le hasta el oso un empleado en el ayuntamiento, pero á los pocos días dejó de rondar la calle, y ahora, cuando tiene que ir á la oficina, pasa por debajo del balcón para que no le veamos. ¡Bégo hemos sabido que ya no le gusta Laurita porque dice que está flaca, y eso es juzgar muy de ligero. Es una chica que no representa las carnes que tiene.

Unas porque están flacas y otras porque están gordas, el caso es que hay muchas chicas vacantes en la localidad, y cuesta más trabajo despachar á una hija de familia que resolver lo de la navegación aérea.

Y dicen las mamás:

—Está una poniendo sus cinco sentidos en la educación de las niñas, y les enseña una á guisar y á hacer dulce, y á todo lo demás que se ofrezca en una casa, ¿y qué consigue una?

Con el tiempo llegarán á anunciarse en los periódicos las chicas vacantes, como hoy se anuncian los pisos amueblados con vistas al mar, y ni aun así habrá bodas, porque los jóvenes de Vigo son refractarios al matrimonio. De cada cien se casa uno, y todos los demás permanecen en estado honesto hasta que les sorprende la muerte. Entonces se nota, con gran asombro del país, que estaban casados en secreto con la criada.

Continúa la emigración á América.

Todos los brazos útiles se van á Buenos Aires, y aquí quedan solamente los brazos; de modo que necesita uno una criada, y le traen un guardacantón.

—¿Sabe usted barrer?—se le pregunta.

—No, señor—contesta el monolito.

—¿Y guisar?

—No, señor.

—¿Y hacer las carnes?

—No, señor.

—Pues entonces, ¿que sabe usted?

—Yo, por ahora no sé nada, pero á eso vengo.

—¿Á qué?

—Á que usted me enseñe; y en cuanto sepa lo necesario, pienso irme á Buenos Aires, donde se cansa una de ganar dinero, y las criadas usan papallan, y menos de veinticinco pesos no se bajan á servir, y allí tiene una todo cuanto necesita, porque se le da comida y ropa planchada y novio permanente.

América es la tierra de promisión para muchos españoles de ambos sexos, y algo debe de haber de cierto en esta afirmación, porque se observa que algunos salen de aquí en clase de adquirentes, y vuelven hechos unos ilustres capitalistas.

—¿Con qué ha hecho el capital?—se le pregunta.—¿Tirando de alguna carreta?

—¡Quí!—contestan ellos orgullosamente.—Estudiando la fauna y la flora del país. Yo allí me dedicaba á hombre científico, y al propio tiempo tenía casa de huéspedes.

No queremos entrar en investigaciones respecto del origen de algunas fortunas realizadas en América, porque nos exponemos á que se nos den noticias aterradoras.

Como la siguiente:

—¿Sabe usted por qué se ha hecho rico D. León? Porque á los dos días de llegar á Chile mató á una viuda y á cinco niños; después les pegó fuego á todos juntos porque estaba de prisa, y después se vino á España con el dinero. Es un bonito negocio, ¿verdad usted?

LUIS TABORDA.

EL MEJOR NEGOCIO

(MONÓLOGO DE UN EMPRESARIO)

Este negocio es hoy día de los pocos que se emprenden; voy á ver á lo que ascienden los gastos de compañía.

O mal mi juicio barranta, ó hay rendimientos seguros. La tiple, diez y seis duros, que es una tiple de punta.

Caros pago sus anteojos, pero es la que me conviene. ¡No tiene voz, pero tiene una caída de ojos!...

La otra tiple gana diez duros. Chica hechicera, de formas y con carrera.... una tiple de una vez.

Tiene las *erres* gangosaz y la voz es desigual, pero tiene mucha sal y se trae muchas cosas.

Aquí entraron mis apuros. Característica: ésta es parte de escaso interés; ni canta ni habla.—Seis duros.

Dama joven: la criatura más guapa que vi en la escena; como actriz no es nada buena... ¡Cuatro duros de hermosura!

Para papeles, la hermana de la tiple: veinte reales, un duro. Barata sales.... ¡Qué mujer no se lo gana!...

Corriente. Siga el derroche: ¡Buen rengloncito!... Tenor cómico, que es director, catorce duros y ochos.

Es artista inteligente y merece se le den. Imita el gallo muy bien y ladra admirablemente.

Bajo estímor: Otro poco: diez duros; un capital, pero da el salto mortal y parte bien este chico.

El baritono no es menos: sus cincuenta pesetas. Este *tenor* *las cantinas* y alterna con *los morenos*.

Por eso le ajusté yo; cantar, no sabe cantar. Da *el sí* cuando va á cobrar, pero en las tablas da *el no*.

Cuatro duros don Camelo, un *genérico* que vale. En tontos no hay quien le iguale; hace los tontos *al peso*.

Otro bajo extraordinario, quince pesetas. ¡Un timo! Primo del tenor. ¡Un primo que lo paga el empresario!

Las ventajas más completas las dan los más pobres seres: ¡doce coristas mujeres por veinticuatro pesetas!...

Doce mujeres.... ¡Qué horror! Y muy monas y muy ricas. ¡Salen de balde estas chicas comadas *al por mayor*!

Á samar. ¡Quién lo diría!... No gana uno para sustos. ¡Ochenta y tres duros justos el cuadro de compañía!

De casa y contribución cincuenta duros diarios, y otros gastos ordinarios, treinta duros.... ¡Buen renglón!

Hay tres obras en cartera de seis autores oscuros que costarán seis mil duros de lienzos y de madera.

Los números son fatales y de eludirlos no hay modo. El teatro, lleno del todo, hará cuatro mil reales.

¡Con tal presupuesto diario y con paciencia y valor, no hay un negocio mejor que el de meterse á empresario!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

SEÑOR DON MANUEL CORRAL

Para que nunca se crea que yo soy un mal sujeto capaz de alguna acción fea, le escribo, para que vea que cumplo lo que prometo.

Es verdad que nunca he sido muy virtuoso, ya lo sé. Seré un pilla y un perdido, pero desagrado, no lo soy, ni lo seré.

Ayer fui á la redacción, por costumbre semanal, y no bien llegué al portal me encontré con un cajón de tamaño colosal.

Al pronto, no me acordé de la promesa que á mí hará tiempo me hizo usted, y, es claro, me pregunté: ¿qué demonios vendrá aquí?

¿Será cosa que me importe? No lo sé. Pero es el caso que en cuanto llega á la corte ya me piden, por si acaso, seis pesetas de transporte!

Manché subirlo al vapor; nos prestaron al instante un martillo superior, y entre yo y el dibujante y el chico y el director,

le dimos tales trompazos y golpes y martillazos al cajón y á las maderas, que al fin, quieras ó no quieras, saltó todo hecho pedazos.

Lo que entonces pude ver, medio muerto de estupor, no se puede comprender; no se puede, no señor, ni se puede suponer,

ni se puede imaginar, ni se puede describir. ni se puede sospechar.... (y así podría seguir diez minutos sin parar).

Aparecieron, apenas viéndose por lo rellenas del papel que había *ad-hoc*, ¡lo menos cuatro docenas de botellas de *Medoc*!

De ese *Medoc* exquisito que fabrica usted en Reinos, y que yo lo necesito, porque me abre el apetito de una manera espantosa.

Si usted hubiera presenciado la *juerga* que allí se armó sin haberla preparado, se queda usted asustado....

¡Cuando se lo digo yo! ¡Vaya! Y había que ver al pacientísimo Cilla, subido sobre una silla brindando por Boulanger, por Mansi y por Ruiz Zorrilla;

y á Sinesio, á quien le agrada la música de Taboada, cantar con la voz muy recia el gran brindis de *Lucrecia* sin desafinar ni nada.

En fin, que el visillo aquel es capaz de volver loco al que la emprenda con él. Créame usted, don Manuel, que nos ha sabido.... á poco.

Conque, gracias repetidas, sinceras y merecidas por la alegre borrachera, y usted mande como quiera.... que serán bien recibidas.

PIACRO YRÁYZOZ.

INDUSTRIAS EN FALSO

Comerciar con honradez falsa ó con talento falsificado no es novedad.

Pero por muy avezado que se halle un hombre de genio mercantil á los negocios, siempre encuentra un más allá.

«Halla la respuesta, viendo que otro industrial va vendiendo desechos que él arrojó.»

No sé si fué Tácito ó Costillares el que dijo que «en la naturaleza nada se pierde y nada se crea.»

No sería Tácito, porque era hombre tan callado que, para decir hoy una cosa sin decirlo, se dice «tácitamente», según dicen.

Pero no es exacto el principio.

Digan ustedes que nada se pierde al hombre á quien han limpiado un reloj del bolsillo, ó al que pierde á su mujer, ó al que pierde de vista á su casero.

Al cazador que pierde un perro, ó al que juega y pierde.

Respecto á que nada se crea, tampoco es exacto.

Se crea la corporación de comisarios del Gobierno para perdicción de los alcaldes de barrio.

Se crea una plaza de cualquiera clase en las dependencias del Estado para servir los deseos de un padre tierno ó de una esposa benévola.

Se crea papel del Estado y se crea una ó más reputaciones artísticas ó sociales.

Se crea tal cual círculo de instrucción y recreo.

Pero aún hay más allá.

La industria avanza y se perfecciona constantemente.

—¿Cómo dirá usted que vivo?—me preguntaba, no hace mucho, un sujeto misterioso.

—De milagro—le respondí.

—Pues haciendo de comparsa en el teatro Real. Me recomendó un subsecretario y me distingue el cabo de comparsas con su protección.

—Yo creía que era usted abonado....

—Entramos por la misma puerta algunas veces.

—¿Y no hace usted más que eso?

—Sí: hago de «pinto» en algunas timbas, mediante un modesto «estipendio.»

Lean ustedes los anuncios de los periódicos y se convencerán de los adelantos de la industria en falso.

«Se compra monedas de oro y plata falsas, y se «inutilizan» á vista del vendedor.»

«Compra y venta de sellos de franqueo usados, de todos los países y todos los años, aunque sean sucios.»

En algunos establecimientos de efectos usados encontrarán ustedes fragmentos de pan de la boda de Carlos IV.

Los anticuarios se hacen pedazos por adquirir tan preciosos objetos históricos.

Cajas con cerillas sin cabeza.

Pedazos de paño de un centímetro cuadrado.

—Esto—me decía un comerciante del ramo—se vende muy bien, particularmente los pedazos negros: sirven para imitar lunares con pelo, y me los compran algunas morenas.

Hay quien lleva pelo falso, dientes falsos y otras falsedades corporales.

Pero al lado de las cerillas sin fósforo, todo es pálido.

—¿Sabe usted para qué sirven?—me preguntaba un sujeto muy económico.—Para encenderlas en otra.

Hay voces de tiple tumultuaria ó del coro falsificadas.

El comercio de piedras falsas es de los más productivos.

La industria de falsificar billetes de Banco, si no tuviera tropezos, es muy lucrativa.

Maridos falsos, mamás falsas, hijos apócrifos y eminencias contrahechas, hay sinnúmero.

También hay burros falsos.

Tengan ustedes mucho cuidado con algunos sujetos, que hay gitanos comerciantes en bestias é industriales de caballería, que les mudan hasta el pelo.

He conocido, pero no he tratado, en un pueblo de Andalucía, á un pollino que parecía de bien y resultó que se desarmaba todo.

Cuando el comprador se quejaba del engaño al juez, dijo el *flamenco* que había vendido aquella alhaja:

—Señó juez, este cabayero me pidió un poyino par viaje, y yo, por si quería yevarle en er saco é noche ó en argun estruche, le vendi uno pa desarmarle too.

EDUARDO DE PALACIO.

CROQUIS

PARA UNA EPÍSTOLA MORAL

Fabio, la sociedad vale tan poco y tiene tan escasas independencias, que llama á un hombre de talento un loco, y á un burro millonario *Su Excelencia*.

Cunden las fantasías chabacanas, el genio duerme en brazos de Morfeo y se va á codear cualquier Juan Lanas con Pascal y Colón y Galileo.

Rompen los niños á mamar cantando al tremendo fantasma de la duda, y contemplamos con horror danzando de *frac* el vicio y la virtud desnuda.

Á Dante, al Tasso, al Ariosto, á Homero, un día asombro y esplendor del mundo, heredan los cantares del casero y de las vecinitas del segundo.

Á noble idea, descarnada chanza que desterrar el público no puede;

LA CUESTION PALPITANTE



—El caso es que si yo supiera que al sultán le hacían falta odaliscas....



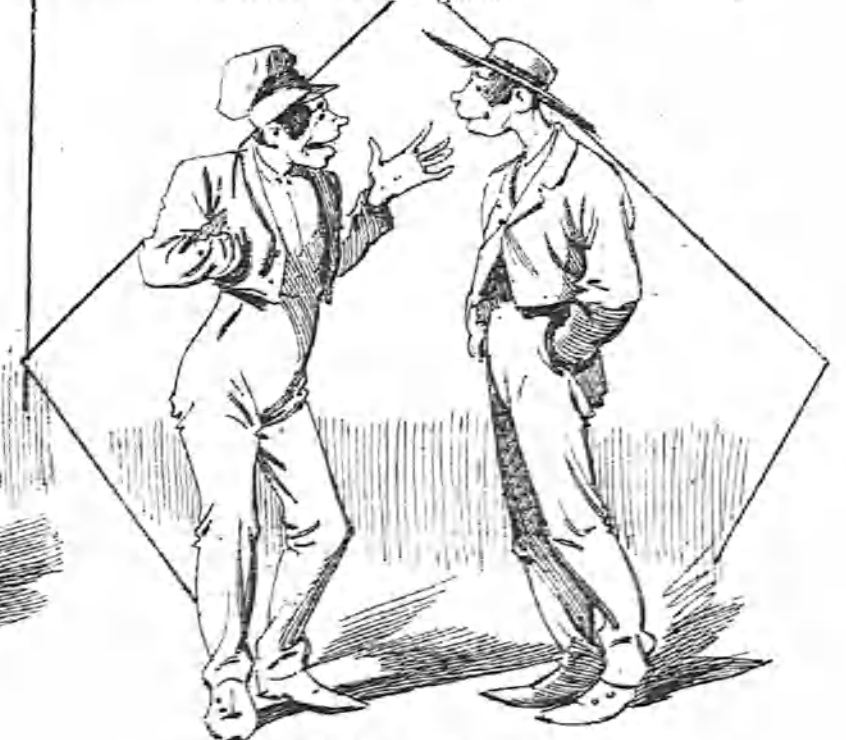
—¿Y para qué quiere el sultán tantas mujeres?
—Yo se lo he preguntado á papá, y me ha dicho que para que jueguen á la brisca con los eunucos.



—Supongamos que vuelven á entrar en Tetuán y que vuelven á traer ochavos morunos.... Pues quiere decirse que me será mucho más fácil encontrar algunos.



—¿Que si es grave la cosa? ¡Como que los moros son salvajes!
—¡Ay, don Celedonio! ¡Lo peor es que, según dicen, no respetan á las señoras!
—Pues á usted no debía de pesarle eso....



—¿Qué Cocodrilo ni que.... vamos, hombre! Con habernos mandao á tí y á mi empalmaaos perfectamente, ya se habían acabao las *cavilas* esas.

y al inmortal Castigo sin descansar
la revista alegórica... se,
Sufrir golpe mortal la poesía,
vence la luz eléctrica a la luna,
y muera la genial filosofía
sin que nos deje religión alguna...
Si la inmoralidad el arte estraga
y sólo alardos del talento brotan,
¡no busques, Fabio, la profunda llaga
entre los desvalidos que alborotán!
Porque no en ellas el error estriba;
no vive en los rincones del trabajo.
(Toda inmoralidad viene de arriba,
aunque la mires apuntar abajo)...
En las alturas hallarás el foco;
donde, con tan escasa independencia,
se llama a un hombre de talento un loco,
y a un burro millonario Su Excelencia.

RICARDO J. CATARINER.

¡LO QUE SON LAS COSAS!

La Pepa, la Lola,
la Luisa, la Paca,
la Trini, la Amparo,
la Rosa y la Juana
y Antonio el Colilla,
Mariano el Patarra,
Perico el Pelele,
Gorgonio el Manazas,
Antero el de Cádiz,
Toribio el de Pravia,
Luciano el de Pinto
y Eladio el de Cangas
son ocho parejas,
o no hay matemáticas!
Pues bien, hace días
señal pensada
la *juerga* siguiente
para esta semana:
Tomar el tranvía
del Este, ¡y en marcha!
Llegar a las Ventas,
entrar en la tesca
que está la segunda
conforme se haya,
pedir un guisado
de carne y patatas
y luego una fuente
de callos en salsa
y dos ó tres quesos,
ó más si faltaban,
y media arrobita
de vino de Arganda.
Cómelo y beberlo
con mucha cachaza,
y armar luego un baile
que el cielo temblara.

Volver por la noche
moviendo jarana,
y si era preciso,
reñir con los guardias.
Pero ¡ay! que los planes
mejores fracasan,
y todo depende
de mil circunstancias.
El diablo, que nunca
se duerme en las pajas,
logró que la Pepa
dijese al Patarra
que no le quería,
por no sé qué causa.
Mariano es muy bruto,
la dió una guantada;
lo supo Toribio,
lo dijo a la Paca,
que es prima segunda
de Pepa y de Juana,
y el novio de aquella
sacó la navaja
y armó una trifulca
que... excuso contarla.
La cosa, en resumen,
no fué casi nada;
pero ello es que al cabo
tuvieron palabras
Luciano, la Rosa,
la Pepa, Manazas,
la Trini, Colilla
y el chico de Pravia.
Total: que la *juerga*,
después de pensarla,
quedóse en proyecto,
¡y ha sido una lástima!

SINESIO DELGADO.

SOBRESALTOS

Así debe ser un hombre,
con el alma bien templada.
Eso me gusta: que nada
le sobresalte, ni asombre.

(T. Rodríguez Rubí.)

Muy bien está eso de que uno no se asombre de nada (*nihil mirari*, que decía el otro), ni se sobresalte aunque el mundo se venga abajo, como el *varón justo y perseverante* de que habla Horacio, ó el D. Antonio, no sé cuántos, á quien aludía el padre Isla... sí, eso es, creo que era el padre Isla; aunque no estoy muy seguro, ¡porque como hay tantos padres escritores y tantos escritores padres!... Pero es el caso que hay hechos cuya contemplación por fuerza ha de maravillarnos, por muy prevenidos que estemos contra las maravillas.

No hace muchos días—allá va un caso, por vía de *verbi gratia*—se incendió, no sé cómo, un muelle de la *Estación del Norte*; esto nada tiene de particular, ni es cosa que, por lo inusitada, pueda producir extrañeza; no es maravilla ¡qué ha de ser maravilla! que al quemarse el muelle se quemasen también las mercancías en él almacenadas; lo maravilloso habría sido que no se hubiesen quemado. No me asombra tampoco, ni en realidad puede asombrar á nadie, que desaparecieran abrasadas el día 1.º de Septiembre mercancías que no debían haber llegado á Madrid hasta el día 2; porque ya sabemos todos que las empresas de ferrocarriles sirven al público lo mismo que versifica-ha Espronceda (según él dejó escrito):

«Sin ton ni son y para gusto suyo,
y qué así como el autor de *El Diablo Mundo* escribía aque-
llo de

«Allá van vertos donde va mi gusto,
así podrían decir las empresas ferrocarrileras:
«Allá van mercancías, donde á nosotros nos conviene.»

Lo cual no es verso, pero es verdad....

Pero *reynons à nos montons*, como dicen nuestros vecinos de allende el Pirineo, vuelvo á lo del incendio que, lo repito, no me asombró ni podía asombrarme; como no me asombraría, aquí donde es sabido que la saga quiebra siempre por lo más delgado, que el comercio perdiese las mercancías abrasadas y el tiempo y el dinero y la paciencia que empleara en pleitear contra la poderosa Compañía.

Pero lo que sí me ha admirado, lo que—no he de ocultarlo á ustedes,—lo que sí me sobresalta es lo que el Ministro de Fomento dijo á la comisión de comerciantes perjudicados que fué á verle para hablar de este negocio interesante.

Yo, claro está, no asistí á la entrevista, ni tenía para qué asistir, no siendo, como no soy, ni *sovachuelista*, ni comerciante; pero leí con verdadero asombro la relación que los diarios noticieros publicaron de aquella notable, notabilísima audiencia; relación cuyos pormenores creí yo sinceramente que hablan de ser rectificadas al siguiente día, y que no lo fueron, ni llevan ya trazas de serlo.

«Hallaron—decía un periódico de Madrid, refiriéndose á los comisionados del comercio—al Sr. Conde de Xiquena en las mejores disposiciones y en la más favorable actitud respecto del comercio.»

Hasta aquí todo va perfectamente; pero decía además:

«El Sr. Ministro dijo á la comisión que las Compañías de ferrocarriles formaban un poder formidable dentro del Estado, hasta tal punto que, habiendo él dictado cuatro reales órdenes consecutivas dirigidas á la del Norte, no sólo no se habían cumplido, sino que no se habían dignado acusarle recibo.»

Las frases subrayadas no aparecen así en el texto de la noticia: las he subrayado yo, porque me parecen dignas de que se llame acerca de ellas la atención de los lectores.

Esas declaraciones, hechas por un infeliz auxiliar de la clase de quintos, y hasta, si ustedes me apuran, por un jefe de negociado de tercera clase, habrían estado muy en su lugar; pero ¡caramba! miren ustedes que ¡un Ministro, y un Ministro de Fomento, decir que las Compañías de ferrocarriles forman un poder formidable, (nada menos que formidable) dentro del Estado!

Y sin embargo, el Ministro lo ha dicho y los periódicos lo han publicado, y nadie ha replicado *esta boca es mía*, y la cosa ha parecido naturalísima y corriente, como es corriente y natural decir que anda muy mal el servicio de Correos.

Y aquí tienen ustedes la razón, creo que muy fundada, de mi sobresalto: cuando todo un Sr. Ministro, y Ministro de Fomento por añadidura, y que, por más señas, ha dado pruebas repetidas de entereza y de energía, reconoce que las empresas de ferrocarriles son un poder, y confiesa que no se dignan contestar á sus comunicaciones, ¿qué podemos esperar los infelices *particulares*, que no somos Ministros, ni lo hemos sido, ni lo seremos, ni ése es el camino?

Si lo consideran ustedes bien, comprenderán que no nos queda á los que formamos el montón que se llama público más recurso que el de la resignación; que si la empresa del ferrocarril del Norte no quiere indemnizar al comercio, éste debe agradecer que no haya solicitado la empresa que el comercio la indemnice á ella; porque si lo solicitase, se saldría con la suya.

Y entonces sería cosa de plagiar lo que dice el amigo del cuento: «Si tu mujer se empeña en que te tires por un balcón, pídele á Dios que no sea muy alto.»

Si las empresas ferrocarrileras se obstinan en que el público les pague una indemnización, pidámosle á Dios que no sea muy grande. Porque que la hemos de pagar es seguro.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

BOCETOS

I

Con la gorra hasta las cejas
y peinado á lo chulesco,
con la mirada arrogante
y el andar airoso y suelto,
y apurando una colilla
de los *atacos por medio*,
va por la calle de Atocha...
—¿Algún moceón tremendo?
—Un chiquillo de siete años
que campa por su respeto.

II

—Sí, desengáñense ustedes:
Zola es un mal novelista,
Daudet un afortunado
y Pérez Galdós un *quidam*.
Así lo digo en mi artículo
tomo *primo*, parte quinta,
página cien de la serie
segunda de mis *revistas*.

—Ese señor ¡es un sabio!

—Diré á usted, tal se apellida.
Hace veinte años que escribe
y que puntualmente envía
á todas las redacciones
artículos de política,
religión, literatura,

artes, ciencias y... *sabiduría*.
—Entonces, ¿cómo se llama?
—No le conoce su tía:
porque él escribe sin tregua,
pero no se lo publican.

LEON BIANCHI.

COSAS DE LA SUERTE

I

Hayendo del barullo inaguantable
que había en la ciudad la tarde aquella,
paseando Manuel poquito á poco,

llegó hasta las afueras.
Caminaba despacio, distraído,
sin rumbo fijo y con la sola idea
de admirar á sus anchas la hermosura
de la naturaleza,

que exuberante entonces revelaba
su inteligente y creadora fuerza,
alfombrando de verde la campiña
antes pelada y seca.

Como andaba al azar, quedó perplejo
al hallarse en la cumbre de una cuesta
de la cual en otras direcciones
arrancaban tres sendas.

Miró las tres con atención un rato,
y al verlas todas igualmente bellas,
«Éste—dijo, y echó un papel al aire—
donde la suerte quiera.»

II

Columpiándose áiroso en el espacio
fué bajando el papel y dando vueltas,
cayendo al cabo perezosamente
hacia su mano diestra.

Entonces, ya tranquilo y disipada
siendo su duda, gracias á la prueba,
el papel recogió con mucha calma
y se internó en la senda.

V á fe que satisfecho de la suerte
podía estar ahora, puesto que era,
mas que bello, sublime el espectáculo
que admiraba desde ella.

De color falta y en extremo torpe,
no se atrevió ni puma con la empresa
de describir los sitios deliciosos
que él absorto contempla.

Solamente diré que ensimismado
y en éxtasis profundo un rato queda...

...hasta que lanza un ¡ay! que llega al alma
y de brucos da en tierra!

III

¿Qué había sucedido? Casi nada;
que un cazador de puntería incierta,
dirigiendo á un gorrion los perdigones,
hizo blanco en sus piernas.

M. FRANC Y ROYO.



Además de coja y fea,
es tuerta la pobre Irene,
y espera que alguien le diga:
—¡Chica, buenos ojos tienes!

MIGUEL TOLEDANO.

No sé en qué periódico, ni con qué motivo, he leído lo siguiente:

«El brillante alférez D. Fulano de Tal...»

¡Brillante! Eso es nuevo completamente.

Pues aunque ya se sabía
algo de la valentía
del ejército español,
se ignoraba todavía
que tenía
alférez de charol.

Un señor suscriptor de San Martín de Trebejo (D. Carlos G. Godínez,
para que no diga nadie luego que no doy las señas) se queja de lo que á
continuación se expresa:

De que no ha recibido los números 336, 337, 343 y 344.

De que el número 338 llegó con ocho días de retraso.

Y de que los que llegan un poco antes, por casualidad, están rotos y
sucios.

Suplico, pues, á la *superioridad* que vea qué clase de pájaro anda por
San Martín de Trebejo.

Y ya que me he puesto, añadiré que esta semana se ha comido alguien
el paquete destinado al correspondal de Elche.

¡Caracoles! A este paso, vamos á tener envidia á los tripulantes del laúd
Miguel y Teresa.

Por comer doña Tecla confitura,
tiene echada á perder la dentadura,
y don Blas, por comer alcaparrones,
se queja sin cesar de los riñones.
Hay platos suculentos
que producen horribles sufrimientos.

J. MUÑIZ DE QUEVEDO.

¡Guay de nosotros! (Esta exclamación viene muy á pelo después de lo
de Alhucemas). ¡Cómo se ha desarrollado la ruina de la exhibición!

¡Ustedes leen periódicos!
Pues se habrán ustedes convencido de que, con motivo de la terminación
del verano, está llegando á Madrid muchísima gente desconocida.

—Caballero, diez céntimos para un panecillo.
—¡Déjeme usted en paz!
—Caballero, que tengo mujer y cuatro hijos y no tienen qué llevarse á
la boca.
—¡Eal! ¡Vaya usted á freír espárragos!
—Con mucho gusto, pero déme usted para los espárragos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. P. I.—Madrid.—Demasiado seria.
Longaniza.—Diré á usted, eso, como es parodia, casi no resulta. Está
bien hecho, eso sí.

Teniblegua.—Pero, hombre de Dios, ¿cómo está aconsonantado eso? ¿*No-
viembre y viene? Inmundicia y ceniza?* ¡Etc., etc.?

Sr. D. J. Z.—Madrid.—Premiosa la versificación y falta de *chis*.
Macandite.—Es bastante vulgar, pero versifica usted bien y con gracia.
Ciruelilla.—No, señor; haya usted de esas conversaciones con las flores,
porque están pasadas de moda.

Fluante segundo.—Ah, picarillo! ¡Qué buena sombra tiene usted!
Pepito Ignote.—Pues que no son cantares.

Jau.—De buen humor no estoy, porque acaban de silba una silba
como para mí solo, pero no achaque usted á eso el que le diga que es
fluja (no la silba, la composición), porque resulta pesada y poco interesan-
te. (Esto sirve para la composición y para la silba.)

Portas.—Diga usted, señor mosquetero, ¿por qué prescinde usted del
aconante cuando se le antoja?

Voluptuosidades.—Pero son demasiadas voluptuosidades esas!

Un primo.—Siento el percance como si me hubiera ocurrido á mí. No
encuentro otra manera de indemnizarle que enviar otro ejemplar donde
usted me diga.

Cornejo.—Vaya, que les ha dado á ustedes por hablar con las florecitas,
Sr. D. V. V.—Madrid.—Con franqueza, no es que eso sea publicable,
pero sabe usted más ortografía y más *métrica* que muchos que presumen.

Sr. D. C. D.—Madrid.—Nada; en prosa no podemos admitir nada.
Cuchufleta.—No tiene gracia.

El desengañado.—Sí, desengañese usted de que *Domus* es un ripio, por-
que así no se llama nadie, y de que *siempre* y *Septiembre* parecen consonan-
tes, pero ¡cal!

Kalomelanos.—Que no versifica usted mal, ea.
Sr. D. A. O.—Valladolid.—¡Cristo Dios! ¡Y cómo pega el hombre!

El último Carulla.—Sí, señor, trabaje usted, pero sin precipitarse, ¿es
tamos?

Sr. D. J. L.—Madrid.—Fíjese usted bien y verá que no hay consonan-
tes donde debía haberlos.

Poncito.—Lávese usted las manitas por haber hecho todo eso.

Craniscof.—Por de pronto, no se dice *troca*, sino *tu uca*, y por de tarde,
aquello de llamar á un beso lazo sacrosanto.... se entiende, á un beso de
esa clase.

Usted dirá.—Digo que si quiere usted firmar eso.

Un patriota de moda.—¡Hé aquí un sevillano que tiene gracia para
tomar el pelo!

A. S.—No puede ser.
Cosnesque.—Se recibió; pero eso tiene más gracia contado que escrito,
seguramente.

H.—Las imitaciones de sonetos clásicos son duras de pelar.

Covillas.—Y medianillas que son, por cierto.

Chiquitín.—«Me he mudado de casa
hace un mes
por venir al lado de mi Lucía,
y me hubiera alegrado
no haberme mudado
de mi habitación.»

Y así sucesivamente. ¡Vaya, que eso pasa de bromas!

Sr. D. P. M.—Madrid.—Efectivamente no llegó, y bien perdida estaba.
Eso del lenguaje chulesco se va poniendo muy difícil.

Srta. D.ª A. M.—Jaén.—¡Cuánto apostamos á que ha querido usted
pedarme conmigo?

Sr. D. E. de A.—Siento de veras no poder complacerle, pero es muy
defectuosa.

El Nas.—Ídem.

MADRID, 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Cam-
balle de la Libertad, núm. 26.—Teléfono 534.

PRELUDIOS DE LA GUERRA



—¡Date, que eres de Alhucemas!
 —¡Hombre! ¿Se quiere usted callar? ¡Soy de Zamarramala!
 —¡Buena! ¿Y eso no es morería?

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
 Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2160.

PRECIO: TODOS LOS DÍAS DE DÍE Y CUATRO

COMPANIA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
 CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
 TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 12 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DISUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS